Al Sr. Licdo. Dr. Salvador Falla.
Con mi mejor estimación.

95

Antonio Gómez Romero

EL LIBRE ALBEDRIO EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA

GUATEMALA—1913

El libre albedrío en la Historia de la Filosofía

TESIS

PRESENTADA A LA JUNTA DIRECTIVA

DE LA

Facultad de Derecho y Notariado

POR

ANTONIO GOMEZ ROMERO

EN SU EXAMEN PUBLICO PARA
OBTENER LOS TITULOS DE

Abogado y Notario

Año de 1913.

GUATEMALA.
Encuadernación y Tipografía "El Jardín", 10 Calle Oriente Núm. 28

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

Facultad de Derecho y Notariado

PROPIETARIOS

Decano	Licenciado	don	Manuel Cabral
Vocal 1º	,,	,,	Vicente Sáenz
,, 2º	,,	,,	Juan Barrios M.
,, 3º	,,	,,	J. Manuel Klée
,, 4º	,,	,,	José Flamenco
Secretario	,,	,,	Leopoldo Cuevas

SUPLENTES

Decano	Licenciado	don	Carlos Salazar
Vocal 1º	,,	,,	José Pinto
,, 2º	,,	,,	J. Antonio Godoy
,, 3º	,,	,,	J. Antonio Méndez
,, 4º	,,	,,	José A. Beteta
Secretario	,,	,,	Adrián Recinos

TRIBUNAL QUE PRACTICO EL EXAMEN PRIVADO.

Decano	Lic.	don	Manuel Cabral.
Vocal	,,	,,	José Flamenco.
,,	,,	,,	Francisco Quinteros A.
,,	,,	,,	Alberto Camey.
Secretario	,,	,,	Leopoldo Cuevas del Cid.

NOTA: Sólo los candidatos son responsables de las doctrinas consignadas en las tesis. [Artículo 286 de la Ley de Instrucción Pública.]

A la memoria de mi madre, que con sus amorosos consejos y su noble ejemplo, intentó orientar mi alma hacia el Deber y templarla para las azarosas luchas de la vida: con

Amor y Gratitud.

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
Universidad Francisco Marroquin

https://archive.org/details/elibrealbedrio1913guat

El Libre Albedrío en la Historia de la Filosofía.

Uno de mis más distinguidos profesores decíame hace algunos días, en instructiva plática, que él se explica la poca elevación de miras con que se contenta ahora, en general, la profesión de Abogado, por tantos motivos investida de una generosa y noble misión, en el imprudente desden que se tiene por la Filosofía.

Poca ciencia, dice Balmes, lleva a la incredulidad; mucha, a la fe.

La poca Filosofía, exclamaba mi maestro, nos tiene desorientados en los múltiples conflictos que a cada paso nos opone la práctica del deber. Spencer, el sabio organizador de la filosofía moderna, asegura que lo difícil en un momento crítico, no es cumplir con un arduo deber, sino distinguir claramente cuál es ese deber.

Lo que la teoría es a la práctica, la filosofía—es decir, la lógica asimilada de nuestros conocimientos—es a la conducta científica que el hombre bien informado y consciente de los modernos tiempos debe constantemente realizar.

Por tales consideraciones, y en el grato deseo de hacer el último esfuerzo reglamentario para tratar de llegar a merecer los títulos de Abogado y Notario, voy a exponer sucintamente algunos ligeros datos sobre la teoría de la voluntad intelectual que llaman libre albedrío, en sus relaciones con el progreso científico de la Humanidad.

Insuperables obstáculos independientes de mi natural deseo —entre ellos mi escasez de luces—no me permiten hacer un estudio más profundo y detenido.

La cuestión es ardua, y si puede decirse, insoluble, atreviéndome a afrontarla tan solo inspirado en el sentimiento del Deber, guía de todo espíritu recto, y apoyado en la Esperanza, arma defensiva de todos los desarmados para la acción......

* * *

La primera ley que preside el origen y desarrollo del más pequeño de los seres, del más insignificante de los fenómenos, es la de causalidad.

Repugna al pensamiento, cuando ejerce sus prerrogativas bajo el régimen de una sana lógica, romper ese vínculo sustancial que une las ideas de causa y efecto.

Desde las más remotas edades de la percepción—la infancia de la ideología natural—tuvo el hombre la vaga idea de una certidumbre, que después ha venido a ser verdadero imperativo categórico de la inteligencia. La nada es la suprema esterilidad: *Nada proviene de nada.*

La más hermosa y útil—por lo acertada—de las conquistas de la ciencia moderna, es el descubrimiento de la *unidad múltiple* de la Naturaleza; de que esta gran máquina del Universo, aparentemente tan complicada y varia, es un sólo sér de sensillísima estructura cuyas fuerzas y órganos infinitos se transforman unos en otros, en constante actividad, según las acciones y reacciones de una rigurosa economía cósmica. Esta concepción aceptada sin repugnancia por el criterio fundamental y comprobada por numerosos experimentos, ha permitido contemplar la armonía íntima de los seres, todos regidos por las mismas leyes de desarrollo, y la solidaridad profunda de las fuerzas, todas animadas por una sola energía como arquetipo generatriz.

Mientras la Filosofía pretendió sacar de sí misma la suprema verdad, y las concretas comprobaciones de la verdad por medio de combinaciones verbales—como naciera Minerva del cerebro de Júpiter, ya armada de casco y lanza—la historia de las ideas, (que no podrían llamarse científicas según el criterio actual) en cualquiera de sus disciplinas, es la enseñanza más humillante para la inteligencia humana, con ser esta el magnífico atributo que se dice distingue al hombre de la bestia y le asemeja a la Divinidad concebida por él mismo en un famoso rapto de supremo orgullo, a su propia imagen y semejanza.

Como aún no se había descubierto un criterio externo, o mejor dicho, universal de razonar, los talentos creadores seguían en sus llamadas investigaciones, los caprichosos giros de su fantasía, logrando apenas descubrir por la fuerza eficiente de su intuición genial o por casualidad, muchos veces sin saberlo o sin

estar seguro de ello, algunos conceptos positivos flotando en un torbellino de incoherentes vaguedades.

De aquí la multitud de sistemas en que hasta hace poco tiempo derrochaba inútilmente la Filosofía verdaderos prodigios de actividad intelectual.

Sólo en Grecia, que durante unos trescientos años fué un florido jardín de filosofía (cumbre luminosa y al mismo tiempo sima sin fondo del orgullo humano) se encuentran sistemas para todos los absurdos, así como para toda clase de fragmentos de verdades.

Se investigaba por tanteos; la lógica, instrumento matemático de la filosofía científica era puramente formal; la hipótesis, considerada ahora como poética e indispensable adelantada de la ciencia, era entonces la ciencia misma, puesto que una hipótesis satisfactoria para la pereza o para la fe, que son hermanas, estimábase como verdad inconmovible, y era un crimen de orden público, tocarla siquiera fuese con un alfilerazo de crítica; en fin, como síntesis de falsedad, llegó la Filosofía, que debe ser según su estructura etimológica, hija de la sabiduría, a embriagarse con los atributos de la religiosidad llamándose dogmática.....

Y alcanza por último, antes de su tristísima caída, el delirio insustancial y ridículo, digno del letargo medioeval, que conocemos con el nombre célebremente hueco de Escolastisismo.

Pero vienen amplios y enérgicos movimientos históricos que agitan como un arado impaciente el alma de los pueblos descansados de ideas y hambrientos de esperanza, que eran terreno hecho propicio por el vigorizador reposo, para una simiente de juventud....Y una serie de aquellas fiebres de crecimiento, errores que podríamos llamar providenciales por los ópimos frutos que para la causa del Progreso trajeron—las Cruzadas—se encargan de ingertar en el inculto entusiasmo europeo, la florida ingenuidad oriental y el libertario vigor de la infancia greco-romana.

Surge el Renacimiento en cuna de belleza, y con las nuevas vigorosas alas, aspira el Intelecto a razonar su derrotero por las amplitudes de la certidumbre comprobable.

El *acontecimiento* más glorioso para el progreso mental de la Humanidad, es el advenimiento de los métodos, mejor dicho, del Método, porque sus aparentes variedades no son sino diversas formas de aplicación de una misma lógica racional.

Hasta que dejó de ser tradicional y subjetiva al mismo tiempo, pudo la Filosofía considerarse como lo que realmente

es, o debe ser: la flor de la sabiduría, que con sus capitosos perfumes fortalece el carácter y orienta el alma hacia el ideal.

Tres hombres de esclarecida memoria, intrínsecos bienhechores de la Humanidad, santos—si se me permite la expresión—en el luminoso martirologio del genio, clamaron el regenerador *fiat lux* para el caótico mundo de la Filosofía, con la creación del método científico aplicado respectivamente a las ciencias físico-químicas, a la ciencia del razonamiento y a la ciencia de la Filosofía: Francisco Bacon, Renato Descartes y Augusto Compte.

Hasta estos modernos Prometeos, el imperio de la tradición era omnipotente, y la autoridad, la ley suprema del conocimiento.

En plena investigación de la verdad, se juraba por Aristóteles ó por Hipócrates, y la menor indisciplina contra la tiranía del prestigio de estos maestros, tenía la sanción de un pecado o de un crimen, si no siempre por el Estado, generalmente por la implacable y ciega cólera de la opinión pública.

Bacon y Descartes son dos genios que se completan: ambos integran la fundación de la filosofía moderna. Cada cual por su respectivo flanco, ha hecho la guerra a la escolástica y a la influencia de Aristóteles, proclamando y practicando la libertad de pensar, y demostrando la necesidad de nuevos métodos de descubrimiento y no de simples métodos de demostración, como los que se usaban antes de ellos. En lo que difieren principalmente es en que Bacon preconiza con preferencia los métodos experimentales y la observación de los fenómenos sensibles, mientras que Descartes funda una escuela racionalista.

Bacon demostraba que la filosofía experimental es la primera de las ciencias por la grandeza de su objeto y la extensión de sus aplicaciones. Descartes manifestó que era el punto de partida necesario de toda ciencia; Bacon enseñaba que el conocimiento de los hechos debe preceder a toda tentativa de explicación y de sistema. Descartes no se limitó a esta verdad de una aplicación tan general, sino que estableció cuáles eran precisamente los hechos que primero debían confirmarse y estudiarse. El método que en Bacon abrazaba todas las ciencias, llega a ser en Descartes el método filosófico propiamente dicho, y al mismo tiempo que gana en claridad y precisión, separa igualmente los fenómenos del mundo espiritual que había confundido demasiado con los demás, y señala su puesto verdadero a todos los elementos de que la ciencia humana se compone.

¿Qué era la Filosofía, tal como la enseñó Descartes? Un conjunto de hipótesis, recibidas casi siempre en confianza, y de las cuales se sacaban consecuencias rigorosas, cuya solidez como doctrina, estribaba enteramente en el valor de las hipótesis primitivas. Aceptar una doctrina confiadamente, no por ser verdadera, sino por ser antigua, no pareció a Descartes conforme a la dignidad y a la naturaleza del espíritu humano.

De aquí parte Descartes para examinar todas las creencias anteriormente recibidas, muy resuelto de antemano a renunciar sin vacilación y sin escrúpulo a todas las que no le pertenezcan, a él, único y soberano juez de sus propios pensamientos, que son clara e invenciblemente verdaderos. En esta resolución tomada, que es el primer paso de Descartes, está ya toda entera la ruina de la escolástica. El principio de la autoridad, que constituye toda la escolástica, no tiene ya fuerza para Descartes por cuanto apela de él a su razón únicamente.

Pasa pues, una revista general a todas sus opiniones, y en cuanto puede suponer, por el más ligero fundamento, que una de ellas no es exacta, la desecha provisionalmente, bajo el concepto de volverla a tomar más tarde cuando esté demostrada. Este escepticismo voluntario y reflexivo de Descartes, y que en su pensamiento no es más que un medio de llegar a creer mejor, a creer en filosofía, ha recibido el nombre de *Duda metódica.*

Esta es la primera aplicación histórica de gran trascendeecia que se ha hecho del libre albedrío.

Su resultado práctico ha sido una magnífica floración de progresos en todas las ciencias. A esta escuela mental, la más benéfica para la disciplina de la razón, que elevó la personalidad humana a la categoría de árbitro de su propio desarrollo interno, se debe el espíritu eficiente y libre de la civilización moderna. Su efecto inmediato más ruidoso en el mundo, fué la reglamentación del libre examen en materia religiosa instituido en principio por Lutero casi contemporáneamente. La creación de la Química—una de las fuentes más poderosas de nuestro flamante progreso—las gloriosas conquistas de la Física, razón suficiente para ensoberbecer la débil razón humana; la formación de las nacionalidades. misterioso instrumento de libertad que ha permitido la creación de la Política Moderna; en fin, todas las manifestaciones originales del genio humano, libres de la oscura rémora de las tradiciones y de la autoridad, se deben a la combinación armónica de la Voluntad y la Inteligencia.

Es el dualismo del espíritu orientándose por el equilibrio de sus opuestas tendencias.

Porque la verdadera libertad no es, como algunos pretenden, la generación espontánea de las voliciones, sin impulsos procesivos que las determinen. Si antes, el razonamiento metódico de Compte, aplicado a la filosofía de las ciencias, no hubiese demostrado la solidaridad orgánica de todos los fenómenes encadenados en una íntima gerarquía, las profundas investigaciones de Pasteur, habrían por sí solas puesto en claro, como lo hicieron, que no hay generación espontánea, ni en los organismos ni en las elaboraciones del espíritu. Llámese Dios, con los místicos; Naturaleza, con los panteistas; Fuerza Vital, con los materialistas impenitentes, o con cualquier otra denominación que el eufemismo de la soberbia haya inventado para ocultar su ignorancia, el verdadero espíritu científico, el humilde y animoso sentido crítico, reconocerá siempre una Causa Suprema que por un intrincado árbol genealógico desciende y se combina con los infinitos efectos que a nuestra impotente mirada mental parecen hechos aislados.

En tal concepto, la verdadera libertad histórica consiste—como el libre arbitrio en las determinaciones interiores—en una acertada, lenta y juiciosa apreciación comparativa de todos los datos, fuerzas e influencias que van a combinarse en una resultante que por haberse formado en el subsuelo de la conciencia, nos parece originaria de nuestra propia personalidad. La duda metódica, alma del sistema cartesiano, es en la ciencia como en la conducta, la ley fundamental de la libertad fructífera y justa.

***

El progreso moral es el objeto de la verdadera ciencia.

Porque siendo la verdad—alma de la ciencia—fuente de todo bien, sólo quien sienta arder el espíritu en los misterios del mundo, y consagre a su adquisición sus vehementes energías, él llevará por meta y guía la visión mental de un ideal regenerador.

Para ser sinceros y fuertes, aspirando que los frutos de nuestra actividad perduren y se integren al gran torrente de la Vida Universal, no debemos desear por insensato orgullo que nuestra voluntad sea un hecho aislado, fenómeno monstruoso de inconcebible libertad.

Toda nuestra fuerza de seres vivos, aun en sus manifestaciones más subjetivas, está sujeta y animada por íntimas raíces de energía genuina, en el manantial inagotable y eterno de la Naturaleza.

Nuestra dignidad consiste en ser solidarios con todo lo que realmente vive.....

PROPOSICIONES

Filosofía del Derecho	Relaciones entre el Derecho y la Economía.
Derecho Constitucional.........	La opinión pública y la Política Moderna
Derecho Civil I Curso	El Divorcio.
" Civil II Curso...........	El Mutuo.
" Internacional	Doctrina de Monroe.
" Mercantil	Seguros Marítimos.
Literatura y Oratoria	Los Argensolas.
Filosofía de la Historia...........	Las Cruzadas.
Derecho Penal I Curso.............	Imprudencia Temeraria.
Derecho Penal II curso	Deserción.
Derecho Administrativo	Enseñanza Laica.
Procedimientos Judiciales I Curso	La Confesión.
Procedimientos Judiciales II Curso	La Defensa.
Economia Política	División del Trabajo.
Práctica de Notariado	Transacciones.